

# SANTA GERTRUDIS, MONJA (16 de noviembre)

## SEMBLANZA

Nacida el 6 de enero de 1256, a los cinco años fue confiada por sus padres al monasterio de Helfta (Helpede), cerca de la ciudad de Eisleben. No se conoce el lugar de su nacimiento y nada se sabe de su familia ni de su entrada en Helfta, donde las monjas vivían bajo la Regla de san Benito de Nursia (no está claro según qué regla benedictina, pero probablemente cisterciense). Del monasterio, fundado poco antes, en 1229, era entonces abadesa Gertrudis de Hackeborn (1220-1291) y se ocupaba de la formación de las jóvenes postulantes su hermana Matilde (1241-1298), mujeres de notable nivel intelectual y, especialmente Matilde, rica en experiencia de lo divino; no en vano sus directores espirituales eran dominicos.

Gertrudis sin duda recibió una formación extraordinaria, pues en 1270 también se había retirado a Helfta, tras haber hecho una experiencia de beguina en Magdeburgo, otra mujer de singular profundidad mística, Matilde de Magdeburgo (1212-1292), autora del extraordinario texto espiritual *Das fließende Licht der Gottheit*, que tiene una presencia de lo divino muy fuerte, en cuyo centro está el Cristo herido, un Cristo totalmente misericordioso y amante. Matilde influiría tanto en Gertrudis como en su hermana Matilde, que estaba escribiendo el libro de sus experiencias (el *Liber specialis gratiae*), afín en algunos aspectos al *Licht*, y que parece se lo dictara a la hermana menor.

Si es verdad que de Gertrudis no se sabe casi nada (vivió siempre en el monasterio, hasta su muerte, el 17 de noviembre de 1302 ó 1301), su vida espiritual es rica, como se deduce de las *Revelationes*, recogidas por una monja,

tal vez Matilde de Wipra. Las *Revelationes* constan de cinco libros: el primero es una vida de Gertrudis y los otros cuatro, el relato de sus visiones y experiencias, el *Legatus divinae pietatis*; el libro II está escrito por Gertrudis, los otros tres, poco después de su muerte, por la monja, con material que se puede atribuir a Gertrudis. La obra lleva fecha de 1289. Además del *Legatus*, escribió breves textos en latín y alemán (que parece se han perdido) y los *Exercitia* espirituales. Pero el *Legatus* es su obra más importante. Y una de las primeras veces en que una autobiografía espiritual de relación mística



con Cristo es narrada en términos tan explícitos, límpidos y directos por una mujer: por eso predominan en el *Legatus* el diálogo y el discurso directo, un discurso escueto entre amantes en el que dominan el amor y su símbolo, el corazón, así como la eucaristía, que inicia la unión mística. Pero en Gertrudis esta identidad de amor tiene un desarrollo singular.

Sin embargo, esta excepcional experiencia mística, por la que Gertrudis es sin duda digna de culto, fue por mucho tiempo poco conocida. Entre 1654 y 1674 varias congregaciones benedictinas y la Orden misma consiguieron rendirle culto, aunque el lenguaje de su mística suscitase desconfianza. La curia pontificia nunca puso en marcha un proceso de canonización, pero en 1677 el nombre de Gertrudis fue introducido oficialmente en el *Martirologio Romano*, el 17 de noviembre; en 1739 el culto fue extendido a toda la Iglesia católica, pero el 15 de noviembre (fecha recientemente trasladada al 16).

Gertrudis es representada generalmente con hábito cisterciense y un libro, en oración dirigida a la cruz y al Corazón de Cristo, o bien con su corazón inflamado, en el que aparece Jesús.

(Texto de C. Leonardi)

## MUESTRA DE SU EXPERIENCIA ESPIRITUAL

Que mi alma te bendiga, Dios y Señor, mi creador, que mi alma te bendiga y, de lo más íntimo de mi ser, te alabe por tus misericordias, con las que inmerecidamente me ha colmado tu bondad

Llena de gratitud, me sumerjo en el abismo profundísimo de mi pequeñez y alabo y adoro, junto con tu misericordia, que está por encima de todo, aquella dulcísima benignidad con la que tú, Padre de misericordia, tuviste sobre mí, que vivía tan descarriada, designios de paz y no de aflicción, es decir, la manera como me levantaste con la multitud y magnitud de tus beneficios. Y no te contentaste con esto, sino que me hiciste el don inestimable de tu amistad y familiaridad, abriéndome el arca nobilísima de la divinidad, a saber, tu corazón divino, en el que hallo todas mis delicias.

Mas aún, atrajiste mi alma con tales promesas, referentes a los beneficios que quieres hacerme en la muerte y después de la muerte, que, aunque fuese éste el único don recibido de ti, sería suficiente para que mi corazón te anhelara constantemente con una viva esperanza.

(De su obra *Revelationes*)